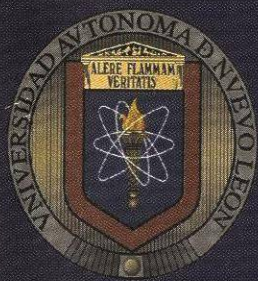


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2005



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Edición 32

LIBERACIÓN E IDENTIDAD POR
ENCUENTRO DE LAS CULTURAS A LA
SITUACIÓN, TAREA Y OPORTUNIDAD DE LA
FILOSOFÍA EN AMÉRICA LATINA, DENTRO
DEL MUNDO INTELECTUAL ACTUAL

Prof. Dr. Heinrich Beck
Catedrático Emérito de la
Universidad Otto-Friedrich
Bamberg, Alemania

Las líneas siguientes dan, de manera abreviada y condensada, algunas observaciones y conclusiones de un filósofo de la cultura europea, que conoce bastante casi toda la América Latina y otras partes de la cultura del mundo, colaborando con Universidades de países muy distintos, en la realización de un proyecto científico internacional entorno a un encuentro integrativo de las culturas, que abre al futuro.¹

La América Latina actual, intelectual y espiritualmente se afana en la búsqueda de su identidad y lugar en el mundo. Lo que incluye, especialmente, una relación que parece contradictoria con Europa. Pues, por un lado América Latina representa un pensamiento

¹ Véase p.e. la obra: Heinrich Beck, Ismael Quiles (Hsg): *Entwicklung zur Menschlichkeit durch Begegnung westlicher und östlicher Kultur. Akten des IV. Interkontinentalen Kolloquiums zur philosophischen in-sistenz-anthropologie*, 1-6. September 1986 an der Universität Bamberg. Schriften zur Triadik und Ontodynamik, Bd. 1 (Desarrollo de la humanidad por encuentro de las culturas occidental y oriental) Ed: Peter Lang Frankfurt/M-Bern-New Cork-Paris 1998 y Heinrich Beck y Gisela Schuirber (Ed. Creativa) a partir del encuentro de las culturas del mundo, Maracaibo Venezuela 1996.

científico-técnico y filosófico que ha venido de Europa y originariamente es europeo; vease por ejemplo, un pensamiento en el estilo de Hegel y Heidegger, de Marx, Freud y Nietzsche, o de Wittgenstein y Popper (sólo mencionando algunos filósofos alemanes contemporáneos), o de una filosofía empirista, (neo)positivista y analítica de los Ingleses (y Norteamericanos, de los influjos de los viejos Griegos como de los Presocráticos, de Platón y Aristóteles; y además, el pensamiento en la línea de los grandes filósofos del Medioevo Europeo, como S. Agustín, Sto. Tomás y S. Buenaventura, constituye una rama muy potente del filosofar latinoamericano actual. Todas estas direcciones filosóficas originariamente europeas, en América Latina, pretenden ser de la misma vivencia y dignidad como las direcciones correspondientes en la Europa actual.

Pero por otro lado, América Latina intenta rechazar esta dependencia de la "mentalidad y racionalidad europea", en una "Filosofía de Liberación" (p.e. de Enrique Dussel), teniendo esta "racionalidad" como una expresión de un extrañamiento radical del hombre frente al ser, y buscando una autenticidad autónoma del hombre en América Latina; las condiciones de vivir bastante miserables en América latina —un efecto consiguiente lógico de la racionalidad europea— provocaría tal emancipación. De esta manera, en América Latina se da la necesidad y ocasión a formar una filosofía no sólo *localmente* distinta de la Europea (lo que significaría una filosofía localmente restringida a América, en su valor e importancia), sino —que es más— *esencialmente* otra filosofía, que abre el camino a la identidad y autenticidad del hombre *como tal*, superando todo pensamiento que prescindiera del hombre y explotando al ser, que es típicamente europeo.

Pero —lo que puede parecer casi como un chiste— este "pensamiento de liberación" sucede y se realiza exactamente en las categorías de la filosofía europea, en primer lugar de los mencionados filósofos alemanes (y los representantes de la "Filosofía y Teología de Liberación" en América Latina, generalmente son alumnos inmediatos de filósofos europeos, especialmente alemanes). Por ejemplo: las ideas de la "identidad auténtica", de la "dignidad humana" y "libertad", los conceptos del "extrañamiento" y su "superación" (en el idioma alemán, especialmente hegeliano: "*Aufhebung der Entfremdung*")— ¿no las son originariamente y auténticamente categorías de la racionalidad filosófica europea? (En el mismo sentido, también intentado por la "Filosofía y Teología de Liberación", estos conceptos no ocurren ni en

las culturas asiáticas ni africanas). Es decir: parece, que aquél movimiento ideológico de la liberación y de la auto-identificación del hombre, es un acto europeo en América Latina y por eso, un nuevo acontecimiento del extrañamiento.

Para resolver la auto-contradicción aparente en la llamada: "liberación *desde* el pensamiento europeo *por* el mismo pensamiento europeo", y para superar el problema de la autenticidad originaria e identidad latinoamericanas, respecto a Europa, hay que hacer unas distinciones fundamentales, lo que exige tres pasos del conocimiento:

Primero: América, cultural e intelectualmente, tiene una semejanza esencial con Europa. Pues, hace más de cuatro mil años, la cultura de Europa se extendió a América, la cultura de Norte-Europa, la anglosajona, a Norteamérica y la cultura de Suramérica y América latina. De esta manera, aquél contraste cultural tradicional entre Norte y Sur, que determina la historia de Europa, se continúa y extiende a América. En este sentido, América es una gran Europa, una Europa extendida en nuevas dimensiones, dimensiones espaciales y espirituales, bajo las nuevas condiciones de vivir americanas, que para la cultura importada europea significan una provocación. Y así, América comporta una gradación de la cultura europea y su filosofía, tanto en sus aspectos positivos como en sus aspectos negativos, y de aquí surge la crisis y la esperanza de la humanidad, que se dan en este continente.

Segundo: En la cultura Europea misma, y en su espíritu intelectual, se tiene que distinguir la capacidad y destinación primordial y el desarrollo y estado concreto actual; y la primera parece algo originariamente positivo, pero lo segundo algo parcialmente negativo. Pues, la primera es el pensamiento racional, por el que el hombre puede distinguir y ordenar las cosas, distanciándose y enfrentándose a la realidad, reflexivamente. Europa en su destino histórico representa una participación especial de Logos y ha llevado al mundo la luz del Logos. Pero este Logos representado y encarnado en la cultura racional de Europa, también se ha extrañado de su íntima esencia, en gran medida, lo que importa aspectos bastantes negativos de la cultura europea. El logos europeo, en su desarrollo concreto, parcialmente se ha pervertido en un orgullo y una *hybris*, no sirviendo las cosas, sino sometiéndolas y explotándolas en un "imperialismo de la razón" que se cierra frente a la voz de las cosas. Desde aquí, hay que preguntar, en cuanto en los fenómenos europeos históricos del "empirismo", "racionalismo" y

“positivismo analítico” se expresaría una cierta autoclausura y una falta de la receptibilidad del “logos subjetivo del hombre” frente al “Logos objetivo del ser”, no reconociendo y no participando a él. Ahora bien: esta capacidad racional europea, que en su íntima esencia es algo eminentemente positivo, pero que ha recorrido estadios parcialmente negativos, también se extendió a América y de aquí se origina la última raíz de su oportunidad y crisis política, económica, social y religiosa, que afecta su relación con la naturaleza, con el prójimo y con Dios. Respecto a la llamada “filosofía y búsqueda de la liberación”, resulta, que las categorías fundamentales de la “dignidad” y “libertad” del ser humano, en cuanto expresan el sentido inmanente al ser, su disposición y destinación positiva, originan en la capacidad primordial del racionamiento lógico europeo; pero en cuanto faltaría la distinción entre el sentido originario de la racionalidad y su aberración y perversión posterior (como p.e. lo ocurre en Hegel, en su identificación necesaria dinámica de lo positivo y lo negativo, del bien y del mal, y semejante en otros filósofos dialécticos), en tanto, aquella filosofía hay que corregir y desarrollar más diferenciadamente.

Tercero: Una superación de los aspectos negativos de la mentalidad y racionalidad de la cultura europea-occidental, su purificación y liberación a su íntima esencia positiva, en América Latina puede suceder por un encuentro con otras culturas no-europeas, la asiática-oriental, y la africana, que manifiestan otra actitud y relación frente al ser. En América Latina, la cultura africana esta presente, en primer lugar, por los negros y los mulatos, una cultura asiática moderna por Japoneses que inmigraron en vastas regiones del continente. Así, América Latina es un lugar privilegiado del encuentro de las culturas opuestas del mundo, dando la ocasión de su integración a un hombre nuevo del futuro, más humano y perfecto en su ser, que supera los límites y unilateralidades de las culturas tradicionales.

La capacidad primordial de la cultura asiática, es la intuición de la unidad del ser y de la coherencia de toda la realidad, como se manifiesta en típicos fenómenos culturales (p.e. conocimiento de la meditación Zen-budista, medicina de la acupuntura, etc.); pero se podría preguntar, si en esta cultura yace una igual capacidad y tendencia de objetivación y distinción racional, que respecto de la naturaleza conduce a la ciencia analítica y a la técnica moderna, respecto del hombre a las ideas de la dignidad y libertad de la persona y de su derecho individual, o si en aquella cultura amenace una falta de

distinciones necesarias (como en el campo religioso y político) cayéndose en un monismo vacío.

Semejante, la capacidad primordial de la cultura africana, aparece la vivencia de la coherencia y unidad del ser, pero no por una superación y trascendencia espiritual de la materia en la tranquilidad de la meditación, sino por un llenamiento espiritual de la misma en el ritmo de la música y del baile, el drama, en una comunicación también con los espíritus y almas de los difuntos (anismo, espiritismo, rito Macumba). Una debilidad relativa de esta cultura, podría ser la falta de un distanciamiento adecuado de la situación momentánea, por un pensamiento abstracto, a poder planificar y proyectar racionalmente el futuro.

Es decir, todas estas culturas tienen también las propiedades carenciales mencionadas, pero de una manera menos pronunciada y determinada; cada cultura tiene su carácter típico en la acentuación y primicia de su capacidad primordial y revela así una disposición natural y originaria, una apertura óptica al encuentro con las otras culturas, enriqueciéndose y complementándose mutuamente, en cuanto la una precisamente tiene y puede dar lo que falta a la otra. Las unilateralidades, debilidades y desarrollos no positivos de cada cultura singular, hay que superarlas por una integración cultural hacia un hombre más completo y humano en su ser. Las culturas tradicionales se comportan semejantemente como elementos chimiquos, digamos *oxígeno e hidrógeno*, es una mixtura bajo ciertas circunstancias externas de presura y temperatura: son provocados a sintetizarse e integrarse a una materia específicamente nueva, la *agua*, que manifiesta una manera de reaccionar cualitativamente otra, no deducible de los elementos originarios. Es decir: las culturas occidental-europea, oriental-asiática y africana; que en América Latina se penetran mutuamente y constituyen una mezcla etnológica-cultural (seguramente en las diferentes regiones del continente, distinta en la proporción de su composición) bajo la presura de las condiciones externas de vivir (y sobrevivir) se encuentran provocadas (y evocadas) a integrarse y crear un nuevo tipo del ser humano, cualitativamente nuevo.

América Latina, en su destino y suerte histórica, parece un lugar privilegiado del encuentro cultural-espiritual, en el que la evolución de la humanidad podría (y debería) hacer un nuevo paso creativo. Analizar y diagnosticar esta situación actual del ser y espíritu histórico de la

humanidad, y por eso favorecer a la promoción y realización de la verdad, será la tarea y oportunidad única de la Filosofía en América latina. Pues, según Hegel, la filosofía de una época histórica, en su esencia es "el espíritu de esta época, racionalmente concebido".²

² Cf. Hegel, *Eintleitung v.J. Hoffmeister, Hamburg 3, gekürzte Aufl. V. Friedr. Nicolin 1959* pág. 39, 64-66.

FILOSOFÍA Y SABIDURÍA EN JOSÉ VASCONCELOS

M.A. Cuauhtémoc Cantú García
Jefe de la Sección de Filosofía
Centro de Estudios Humanísticos
Universidad Autónoma de Nuevo León

Palabras iniciales

Recientemente, la filosofía ha tenido un resurgimiento en algunos recintos universitarios. Ese resurgir lo debemos aprovechar para agregarle un entusiasmo por los estudios de filosofía en América Latina, en pensadores destacados como puede ser José Vasconcelos entre otros.

Dicho estudio ya como intento es la posibilidad para una vuelta sobre sí, un giro introspectivo sobre nuestra conciencia americana. Se trata no sólo de entender las distintas concepciones filosóficas en nuestro continente, sino de entendernos en la historia presente (un presente siempre en nexos con su pasado). Desde luego, se requiere una mirada en prospectiva para asumir retos y desafíos en términos contemporáneos.

Pero en una era tan llena de pragmatismo ¿es válido indagar filosóficamente sobre temas como el mundo, el hombre, la sociedad o Dios? ¿Puede servir de algo reflexionar sobre las ideas filosóficas y su historia en Latinoamérica?

Cuando México se orienta hacia una globalización, cuya preocupación es el mercado internacional, altar ante el cual los adoradores del dios *mammón* se postran, ¿cabe la indagatoria sobre el pensamiento de un filósofo mexicano como José Vasconcelos, perteneciente a la generación